

gloriosas deberán ser à la poesía provenzal las noticias del consistorio de la *Gaya ciencia* y de los *Juegos florales de Tolosa*, los quales de algun modo renovaban los certámenes poéticos de los antiguos, y se pueden considerar como la primera academia pública de Poesía que han establecido los Europeos. Habia en Tolosa una compañía de siete Poetas, los quales, siguiendo la antigua costumbre de los otros trovadores, se juntaban los Domingos en un jardin para leer sus poesías; estos, pues, en el año 1323 pensaron en establecer una academia pública, que se celebrase el primer dia de Mayo, en la qual se diese por premio una violeta de oro à quien hubiese leído la mejor composición, y à este fin publicaron un edicto convocando generalmente à todos los Poetas. En efecto en dicho dia del año 1324 concurrió à aquella asamblea gran número de Poetas para leer sus composiciones, y se confirió la violeta de oro à Arnaldo Vidal, quien en aquel mismo año fue hecho Doctor de la *Gaya ciencia* por una nueva canción que

que compuso à Nuestra Señora. Despues à los siete fundadores sucedieron otros tantos mantenedores, y se formó un respetable tribunal; y en 1356, para la distribución de los premios y para el gobierno de la Academia, se establecieron leyes, que llamaron *Leyes de amor*, y à la violeta de oro se añadieron dos flores de plata, una de jazmín y otra de aromo para otros dos premios; destinando la violeta para el que presentase la mejor canción, el jazmín para el serventesio mas sublime, para la mejor canción pastoril, ò para otra semejante, y la aroma para la mejor balada. Yo no puedo particularizar toda la historia de aquel establecimiento poético; pero la Faille en sus *Anales de Tolosa* (a) trae noticias mas individuales, y copia el registro del archivo de dicha Ciudad, donde están el poema convocatorio, y todas las actas pertenecientes à tan célebre establecimiento; y Bastero habla de él varias veces, y refiere è ilustra gran parte de dichas

Tom. III.

N

ac-

(a) Año 1323.



actas (a). Mas estos premios, proteccion y empeño no fueron bastantes para sostener la poesía provenzal, que iba decayendo, ni pudieron restablecer el honor de los trovadores, que estaban ya tenidos en poco aprecio. La poesía provenzal se vió precisada à buscar honroso asilo en Cataluña, donde, como ya hemos dicho en otra parte (b), es muy probable que haya tenido su cuna. A fines del siglo XIV Juan I Rey de Aragon, siendo muy aficionado à la Poesía y al canto, quiso establecer en Barcelona una Academia de la *Gaya ciencia*, y no juzgó impropio de su magestad y grandeza el enviar una embaxada al Rey de Francia, pidiéndole algunos mantenedores de Tolosa, para que la estableciesen en Barcelona. En efecto consiguió dos, y se fundó con aplauso de toda la Corte un nuevo consistorio, ò colegio en honor de la Poesía; pero sin embargo no logró muy

ve años de su existencia; y bastaron los años de su existencia.

(a) Vease Guillerino Molinier, v. *Mantenedores*, v. *Trovadores*.

(b) Tom. II, c. XI.

estable consistencia; porque en el siglo inmediato decayó despues de la muerte del Rey Don Martin, y aunque algunos mantenedores, transfiriéndose à Tortosa en la misma Cataluña, hicieron los mayores esfuerzos para establecerlo en aquella Ciudad, no tuvieron feliz éxito en esta empresa. El célebre D. Henrique de Villena, estando al servicio del nuevo Rey de Aragon Fernando, y teniendo tan universal fama de Poëta y de sabio, fue nombrado presidente de aquella Academia, y se dedicó con el mayor ardor à restablecerla. Entonces fue quando compuso su libro intitulado *La gaya ciencia*, del qual no tenemos, à lo que yo sepa, mas noticia que algunos copiosos fragmentos publicados por el erudito D. Gregorio Mayans en sus *Origenes de la lengua Castellana*. Estos nos hacen ver que dicha obra contenia no solo el ritual, digamoslo así, de aquella Academia, del concurso y de la adjudicacion de los premios, sino muchas reglas y muchas instrucciones gramaticales y retóricas, y singularmente era una



verdadera arte poética, por lo qual le llamaban algunos *arte de trobar*. Despues de muerto Villena se escribió otra *Gaya ciencia*, de que se conservan algunas copias manuscritas con el título de *Gaya de Segovia*. Pero nada bastó para restablecer la Academia Barcelonesa, y sus ejercicios poéticos fueron decayendo de dia en dia. Sin embargo los Poetas provenzales, que son mas conocidos por haberse impreso mas veces sus obras, son cabalmente del siglo XV, quando la poesia provenzal no era ya conocida en Francia. Ausias March de Valencia, que floreció hácia la mitad de aquel siglo, puede llamarse con razon el Petrarca de los Provenzales, y sus rimas à la viva y muerta Teresa han sido algunas veces reimpresas, comentadas, traducidas y celebradas, no solo por los Españoles, sino por los Italianos y por otras naciones. Si Ausias March puede llamarse el Petrarca de los Provenzales, Juan Martorell su contemporáneo, es celebrado por Bastero como su Bocaccio (a); y su *Tirant lo blanch*

(a) 1 ag. 108.

debe ocupar el primer lugar entre las prosas provenzales, como le ocupa el *Decamerone* entre las toscanas. En el mismo siglo, aunque algo despues de Ausias March, escribió Jayme Roig tambien de Valencia, cuya obra poética, que algunos llaman *Cudolada*, dirigida à dar consejos à los jóvenes, para que no caigan en los lazos y en los engaños de las mugeres, y para que abracen un método de vida saludable y honesta, ha sido impresa repetidas veces hasta en este siglo, è ilustrada y comentada por hombres doctos (a). No sé si Bembo (b) se habrá dexado llevar de su eloqüencia para ponderar la decadencia de la lengua y poesia provenzal en Francia, quando à fines del siglo XV dice „ que „ ahora no solo no se encuentran Poetas, „ que escriban en lengua provenzal, sino „ que la misma lengua se halla poco me- „ nos que olvidada, y desterrada de este „ Rey-

(a) Vease Cerdá *Not. al canto del Turia en la Diana de Gil Polo.*

(b) Pros. I.



Reyno . . . y sin mucho cuidado, diligencia y trabajo no se pueden ahora entender bien sus escritos antiguos, pues que ellos à ninguna especie de estudios atienden menos que al rimar y à la poesía. Digo que no sé quanto habrá exagerado Bembo con estas expresiones; pero sí sé que en Valencia y en Cataluña florecieron en todo aquel siglo muchos ilustres Escritores en verso y en prosa, y que continuaron aún en los siguientes hasta principios del pasado, quando murió el Doctor Vicente Garcia Rector de Vallfogonà, con quien puede decirse que se extinguió y sepultó la poesía provenzal. Esta, en la larga série de siglos desde el XI hasta el XVII, en que se ha hecho oír sin interrupción con mas ò menos aplauso, no ha formado exemplares que mereciesen ser estudiados de los posteriores, ni puede jactarse de tener Poetas, que se deban tomar por modelo en ningun género de poesía. Su verdadera gloria, que realmente la condecora, consiste en considerarse madre de la poesía vulgar de las otras naciones,

y

y en ver crecer à su rededor sus hijas, elevándose à la mas sublime nobleza. Bastero cree que la primer gramática de lengua vulgar, que se ha escrito en Europa sea la provenzal, cuyo códice se conserva en la biblioteca Laurenciana, y es igualmente probable, que los primeros diccionarios hayan sido el *Onomastico* y el *Glosario* de dicha lengua, citados por Redi (a), y conservados en la misma biblioteca. Pero hablando particularmente de la Poesía: qué arte poética se encontrará en las lenguas vulgares, que no sea mas moderna que el arte de trobar de Ramon Vidal de Besalú? De esta hablan dos Escritores muy antiguos, que son D. Henrique de Villena en la *Gaya ciencia* arriba citada, y el Marqués de Santillana en el prólogo de sus proverbios. Redi (b) cita el códice de dicha obra, que se conserva en la Laurenciana, y Bastero trae algunos fragmentos

(a) Annot. Ditir.

(b) Annot. Ditir.



en varios lugares de su *Crusca provenzal* (a). D. Nicolás Antonio no ha podido descubrir el tiempo en que floreció este Escritor, y le trae entre los de edad incierta; pero yo creo que este Ramon Vidal de Besalú viviese à principios del siglo XIII, y que sea el mismo à quien Millot (b) llama Ramon Vidal de Besaudun. Confiesa Millot no tener noticia alguna de él, y sin embargo se inclina à creer que era hijo de otro trovador Pedro Vidal de Tolosa, y natural de Besaudun, pequeño pueblo de Provenza, donde dice que tal vez habria vivido Pedro. Estas conjeturas, como todos ven, son demasiado débiles è inciertas, y no pueden fundarse en la mas mínima probabilidad. Antes bien me parece que descubro el origen del nombre Besaudun, que Millot añade al de Vidal, en la equivocacion de Don Nicolás Antonio, quien le llama de Besauduc en lugar de Besalú. Yo, pues, adviertiendo que este Ra-

mon

(a) Pag. 5 y otr.

(b) Tom. III.

mon Vidal era desconocido en Francia, supuesto que el mismo Millot confiesa que ningun Autor ha hecho mención de él, lo que no sucede en España, como lo acreditan los testimonios de D. Henrique de Villena y del Marqués de Santillana; viendo que el mismo Ramon Vidal nunca manifiesta haber nacido ni vivido en Francia, sino que antes bien en una novela dice haber estado en la Corte de Alfonso IX Rey de Castilla, y en otra se nos presenta como hospedado en el Castillo del catalán Hugo de Mataplana; y observando que con sumos elogios ensalza las nobles prendas y las virtudes cabellerescas de este Hugo, hasta hacerle elegir por los Franceses para juez en un pleyto de galantería, creo poder inferir probablemente que haya sido catalán y no provenzal, y conocido ya y célebre à principios del siglo XIII, quando reynaba Alfonso IX en Castilla, y no hijo de Pedro, de quien, aunque sabemos sus amores, sus locuras y un matrimonio contraido en la Isla de Chipre con una que él equivocadamente

Tom. III.

O

creía



creia Emperatriz, no tenemos noticia de su residencia en Besaudun, ni podia tener un hijo que fuese ya conocido en el reinado de Alfonso IX. Y reflexionando sobre la semejanza de los nombres Besaudun, y Besalú, y aun mas Besauduc, creo poder asegurar, no sin alguna probabilidad, que Ramon Vidal, autor de las dos novelas referidas por Millot, y de otras poesías citadas en una de dichas novelas, sea Vidal de Besalú, no Besaudun, y que el Vidal de Besalú, autor del *arte de trobar*, del qual D. Nicolás Antonio no sabe descubrir la edad, haya florecido à principios del siglo XIII en tiempo de Alfonso IX de Castilla, y de Hugo de Mataplana, que murió en la guerra con los Moros en el año 1229. Despues de Vidal escribió del arte poética Jufre de Foxa catalán Monge negro, y despues de éste Berenguel de Troya mallorquin, el qual compuso un libro de las figuras y colores retóricos. De estos hace mencion el Marqués de Santillana, igualmente que D. Henrique de Villena, quien añade à ellos un tal Guillermo

Vedel tambien de Mallorca, que compuso para el mismo fin un libro intitulado *Summa vitulina*. En 1371 compuso Jayme March valenciano un diccionario provenzal de consonantes y asonantes, que hemos citado en otra parte, del qual da noticia D. Tomás Sanchez en su *Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo XV (a)*, y dice que no solo es diccionario sino tambien arte de trobar, donde à las reglas poéticas están unidos los exemplos de las poesías. Redi cita varias veces (b) un rimario provenzal, que se conserva manuscrito en la Laurenciana; pero por los pasages que de él refiere, mas bien puede juzgarse un diccionario provenzal latino, que un rimario. El mismo Redi cita igualmente un vocabulario tolosano, el qual tal vez habrá sido tambien rimario. En Francia la Academia de Tolosa, ò en su nombre el Secretario de ella Guillermo Molinier, en las leyes formadas

(a) Tom. I. not. 132.

(b) Annot. Ditir.



das para la distribución de los premios y para el régimen de la Academia, dió también algunas reglas para la Poesía. Muchas mas dió D. Henrique de Villena en su *Gaya ciencia*; y la *Gaya de Segovia*, además de algunos preceptos poéticos, contenía una silva de rimas perfectas è imperfectas. Baste ya de Poetas arábigos, rabínicos y provenzales. La gratitud que nuestra Poesía debe profesar à la provenzal y à la arábica, exigía que hiciésemos de ellas alguna mención particular; y la íntima unión que ha tenido la rabínica con la arábica, no nos permitía separarla de ésta; pero la imperfeccion en que han quedado todas tres, no habiendo producido obras magistrales capaces de ampliar los confines del arte, ni verdaderos modelos acreedores à nuestra imitacion, nos dispensará de exâminarlas distintamente en las investigaciones que haremos de los progresos de la Poesía en todas sus clases particulares; y habiendo dado ya una breve noticia de la Poesía de aquellas tres lenguas diferentes, nos abstendremos de molestar mas los eru-

di-

dítos oídos de los lectores con los desapacibles nombres de sus Poetas. <sup>no è necessario</sup>  
 15 Hasta ahora hemos oido los primeros <sup>Italiana.</sup> acentos y las voces balbucientes de la poesía vulgar; oigamos ya un poco el vigoroso tono de su edad viril, y para ello pasemos à Italia, donde empezó à manifestar todas las riquezas de su dulce canto. Sea qual haya sido la Provincia de donde toma su origen la poësía italiana; y por débiles y flacos que fuesen sus primeros pasos, lo cierto es, que à principios del siglo XIV se vió ésta en la Toscana hollando con firmeza las escabrosas cimas del Pindo. Dante y el Petrarca se hacen venerar aun hoy en dia no tanto como padres, quanto como verdaderos maestros de la Poesía; y singularmente el Petrarca llevó tan adelante la dulzura y suavidad de la lengua, la armonia y lo bien acabado del verso, que en la série de tantos siglos no ha habido quien se le aventaje. Por muchos años fue infructuoso el exemplo de estos dos grandes hombres; pues que no solo en el mismo siglo XIV, pero ni aun en el siguiente

-EJ

se



se vieron excelentes Poëtas, que se atreviesen à entrar con ellos en competencia; y antes bien apenas se cuentan en todo el siglo XV un Conti y un Poliziano, que mereciesen ser leídos en los tiempos posteriores. Pero en el XVI se vió salir de la fuente Castalia un copioso raudal de aguas, que fecundó todos los campos de la poesía italiana. Entonces la lírica tuvo un tan numeroso y noble séquito de ilustres Poëtas, que apenas entre tan inmensa multitud se podian distinguir los Bembo, los Molzas, los Casas, los Constancios, los Caros y otros famosos campeones del Parnaso italiano. Entonces la dramática, dexando las farsas vulgares y los entretenimientos pueriles, hizo los mayores esfuerzos para poner sobre el teatro italiano el coturno y zueco griego, è introducir el buen gusto. Entonces la didascálica encontró los mas fieles imitadores del gran Virgilio. Entonces la burlesca y maliciosa sátira, la bucólica y la pastoril, y todos los géneros de Poesía fueron cultivados con mucho ardor; y mas adelante veremos cuántas ven-

tajas hayan recibido todos, ò cada uno de ellos del estudio de los Italianos. La épica singularmente la elevaron à tan alto grado de dignidad, que ninguna otra nacion ha podido jamás igualarla; y un Ariosto y un Tasso no se encuentran en los Anales poéticos de otro pueblo fuera de Italia. Pero cabalmente despues de esta elevacion empezó à decaer; y las Musas italianas, capaces de causar envidia con su canto à las griegas y à las romanas, mudaron de estilo, y en boca de Marini, de Achilini y de Preti, en vez de la natural armonia y de la espontánea suavidad, se hicieron oír la afeminacion y la afectacion, y los melindres meretricios sucedieron à la magestad matronal. No por esto dexaron de nacer aun en aquel tiempo algunos Poëtas capaces de conservar el honor de la buena poesía, ni puede decirse con verdad, que la italiana se ha visto jamás destituida de excelentes Poëtas dignos de los siglos mas felices; pero la charlatana multitud de enfadosas cornejas sufocaba los dulces acentos de los canóros cisnes, y el nú-



mero de seqüaces del nuevo gusto excedia mucho al de los fieles amantes de la edad de oro. La buena suerte del gusto italiano hizo que aquel mal duráse poco tiempo, y el mismo siglo que lo intróduxo con tanto aplauso lo vió desterrar con vituperio. La Arcadia de Roma ha sido en gran parte el feliz instrumento de esta dichosa reforma; y por tan importante servicio deberá la poesía italiana tributarle un perpetuo agradecimiento. La célebre Reyna Christina, juntando en Roma en una academia privada los mejores Poëtas, que entonces habia en aquella Ciudad, estimuló à los ingenios romanos à seguir los caminos que con tanta gloria pisaron los antiguos, y estaban abandonados de la turba poëtica. Guidi, Zappi y algunos otros hicieron que se oyesen en Roma versos italianos dignos del siglo de Leon. La Toscana en medio del universal corrompimiento habia sabido conservar algunas reliquias del buen gusto. Redi, Magalotti y Filicaja, en el tiempo mismo de la depravacion de toda Italia, nos dexaron monumentos de

de la felicidad toscana. En la otra extremidad de Italia Maggi y Lemene procuraron volver al recto camino los Poëtas, que se habian desviado de él, y les induxeron à seguir las huellas del Petrarca, de Casa, de Constancio y de los sabios Escritores del siglo de oro. De este modo se empezó ya à fines del siglo pasado à mover guerra al mal gusto, y à restablecer el bueno en la poesía italiana, que por tanto tiempo le habia dado buena acogida: pero à principios del presente se dedicaron hombres mas respetables à la conclusion gloriosa de esta noble empresa. Apostol Zeno, Gravina, Lazzarini, Maffei y Muratori, todos, ò con el exemplo, ò con los preceptos, promovieron el buen gusto, y desterraron el falso. No contribuyeron menos al honor de la Poesía Manfredi, Zanotti y toda la escuela boloñesa. Frugoni, Granelli, Bettinelli, Varani, Savioli, Parini, Rezonico, Bondi y otros muchos, que sería cosa larga el nombrarlos distintamente, han mantenido y mantienen todavia en pie la buena poesía; y ademas Metastasio la ha

de Tom. III. P en